

La cumbre de la revelación divina y la realidad del Cuerpo de Cristo

Lectura bíblica: Ro. 8:3; 1:3-4; 8:4; 12:4-5; Gá. 2:20; Fil. 3:10-11

Día 1

I. La cumbre de la revelación divina consiste en que Dios se hizo hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida y en naturaleza mas no en la Deidad, con el fin de producir y edificar el Cuerpo orgánico de Cristo para que se lleve a cabo la economía de Dios, lo cual hará que esta era llegue a su fin y Cristo pueda regresar para establecer Su reino (Jn. 1:12-14; 1 Jn. 3:1-2; Ro. 8:3; 12:4-5; Ap. 11:15):

- A. La economía de Dios es Su intención de impartirse a Sí mismo, en Su Trinidad Divina, en Sus escogidos y redimidos, a fin de ser la vida y naturaleza de ellos y para que ellos sean iguales a Él, con miras a Su expresión corporativa (1 Ti. 1:4; Ef. 1:3-23).
- B. Dios tiene un deseo en Su corazón y un propósito eterno; Él desea hacerse hombre para que el hombre sea hecho Dios, de modo que los dos —Dios y el hombre— sean iguales en vida y en naturaleza (vs. 5, 9; 3:11; 4:16; 5:30, 32).
- C. A fin de llevar a cabo Su economía Dios nos creó a Su propia imagen con la intención de que llegáramos a ser Dios en vida y en naturaleza mas sin llegar a formar parte de la Deidad (Gn. 1:26; Ap. 4:3; 21:10-11).

Día 2

- D. La economía de Dios, según se halla en las Escrituras, consiste en que Dios se hizo hombre para hacernos Dios en vida, naturaleza y expresión, a fin de que nosotros pudiéramos llevar la vida de un Dios-hombre y llegáramos a ser el Cuerpo de Cristo (Ro. 8:3; 1:3-4; 8:4, 14, 29; 12:4-5):
 - 1. Dios envió a Su Hijo para que fuera un hombre y llevara la vida de un Dios-hombre por medio de la vida divina (Jn. 3:16; 1:14; 6:57a).
 - 2. El resultado de este vivir de Dios-hombre es un

gran hombre universal que es exactamente igual a Cristo: un Dios-hombre corporativo que lleva la vida de un Dios-hombre en virtud de la vida divina con miras a la manifestación de Dios en la carne (Ef. 4:24; 1 Ti. 3:15-16).

- E. Dios nos redimió con el propósito de hacernos Dios en vida y naturaleza, a fin de obtener el Cuerpo de Cristo, cuya consumación será la Nueva Jerusalén, la cual es el agrandamiento y expresión de Dios por la eternidad (Ef. 1:6; 4:16; Ap. 21:2).
- F. Aquel que es Dios y a la vez hombre, mora en aquel que es hombre y a la vez Dios, y aquel que es hombre y a la vez Dios, mora en Aquel que es Dios y a la vez hombre; así pues, ellos moran el uno en el otro (Jn. 14:2-3, 20, 23; 15:4a).
- G. El proceso mediante el cual Dios se hizo hombre para hacer al hombre Dios en vida y en naturaleza es maravilloso:

Día 3

- 1. Con respecto a Dios este proceso incluía la encarnación, el vivir humano, la crucifixión y la resurrección (1:14; 6:57a; 1:29; 3:14; 12:24; 20:22).
- 2. Con respecto a nosotros este proceso incluye la regeneración, la santificación, la renovación, la transformación, la conformación y la glorificación (3:6; Ro. 12:2).
- 3. En las epístolas de Pablo vemos que el Cristo ascendido se ministra a nosotros como Espíritu vivificante a fin de transformarnos a Su imagen, haciéndonos iguales a Él en Su esencia, elemento, naturaleza y semejanza (2 Co. 3:17-18).

- H. Es únicamente mediante el proceso en el que Dios llega a ser hombre para hacer al hombre Dios, que el Cuerpo de Cristo puede ser producido y edificado; ésta es la cumbre de la revelación divina que Dios nos ha dado (Ro. 8:3; 1:3-4; 8:14, 16, 29; 12:4-5).

Día 4

II. La realidad del Cuerpo de Cristo es el vivir corporativo de un grupo de personas que han sido redimidas por Dios, a quienes Dios ha hecho

Dios, los Dios-hombres, y quienes viven no por su propia vida sino en virtud de otra vida, la cual es el Dios Triuno procesado y consumado (Gá. 2:20):

- A. La cumbre más alta de la economía de Dios es la realidad del Cuerpo de Cristo; la realidad del Cuerpo de Cristo es absolutamente algo orgánico (Ro. 8:2, 6, 10-11; 12:4-5).
- B. La realidad del Cuerpo de Cristo es la unión y mezcla de Dios y el hombre, la cual se manifiesta en el vivir de un Dios-hombre corporativo (Jn. 14:20; 15:4a; Ef. 4:4-6, 24).
- C. La realidad del Cuerpo de Cristo es un vivir corporativo en el que somos configurados a la muerte de Cristo mediante el poder de la resurrección (Fil. 3:10).
- D. La realidad del Cuerpo de Cristo requiere que los creyentes estén absolutamente en la vida de resurrección de Cristo; estar en resurrección significa que nuestra vida natural es crucificada y que aquella parte de nuestro ser creada por Dios es elevada en resurrección para ser uno con Cristo en resurrección (Jn. 11:25; Fil. 3:10-11; 2 Co. 1:9).
- E. El recobro del Señor tiene como objetivo edificar el Cuerpo de Cristo; por tanto, el verdadero recobro que el Señor efectúa consiste en que lleguemos a conocer el Cuerpo (1 Co. 12:27; Ef. 4:16; Col. 3:15):
 1. La economía de Dios consiste en producir un Cuerpo para Su Hijo; este Cuerpo cumple el deseo que Dios tiene de obtener Su expresión y de destruir al enemigo (Ef. 1:22-23; 4:16; Gn. 1:26-28).
 2. La iglesia toma el Cuerpo de Cristo como su factor orgánico; sin el Cuerpo de Cristo, la iglesia carece de vida y es meramente una organización humana (1 Co. 1:2; 12:12-13, 27).
 3. El Cuerpo es el significado intrínseco de la iglesia; sin el Cuerpo, la iglesia no tendría sentido ni razón de ser (Ro. 12:4-5; 16:1, 4, 16).
 4. El Cuerpo de Cristo es formado por el Cristo

Día 5

que mora en nosotros como vida; esta vida se mezcla con nosotros para llegar a ser el Cuerpo de Cristo (1 Jn. 5:11-12; Col. 1:18; 2:19; 3:4, 15).

5. El Cuerpo de Cristo está estrechamente relacionado con el espíritu mezclado; estar en la realidad del Cuerpo de Cristo es vivir en el espíritu mezclado (Ro. 8:4; 1 Co. 6:17).
6. Puesto que somos miembros del Cuerpo de Cristo, es necesario que estemos conscientes del Cuerpo y tengamos cierto sentir por el Cuerpo; el Cuerpo de Cristo es universal, la vida dentro de nuestro ser es universal, y el sentir del Cuerpo es universal (Ro. 12:15; 1 Co. 12:26-27; 2 Co. 11:28-29).
7. El recobro del Señor consiste en edificar Sión: la realidad del Cuerpo de Cristo, cuya consumación será la Nueva Jerusalén; en la vida de iglesia tenemos que esforzarnos por alcanzar el Sión de hoy (Ef. 1:22-23; 4:16; 1 Co. 1:2; 12:27; Ap. 14:1; 21:2).
8. Si ha de manifestarse la realidad del Cuerpo de Cristo entre nosotros, debemos permitir que Cristo haga Su hogar en nuestros corazones; la realidad del Cuerpo es la experiencia interna que tenemos del Cristo que mora en nosotros (Ef. 3:16-17a; 4:16; Col. 1:27; 3:4, 15).
9. El Señor necesita con gran urgencia que la realidad del Cuerpo de Cristo sea expresada en las iglesias locales; a menos que se produzca una expresión considerable del Cuerpo, el Señor Jesús no regresará (Ef. 1:22-23; 4:16; 5:27, 30; Ap. 19:7).
10. El Señor necesita que los vencedores lleven a cabo la economía de Dios de obtener el Cuerpo de Cristo y destruir a Su enemigo; sin los vencedores, el Cuerpo de Cristo no podrá ser edificado, y si el Cuerpo de Cristo no es edificado, Cristo no podrá regresar por Su novia (Ef. 1:10; 3:10; Ap. 12:11; 19:7-9).

Día 6

Alimento matutino

Jn. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en Su 1:12-13 nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

1 Jn. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha 3:2 manifestado lo que hemos de ser. Sabemos que cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal como Él es.

La única manera en que el Cuerpo de Cristo podría producirse es que Dios se hiciera hombre para hacer que el hombre sea Dios. Este punto es la cumbre de la visión que Dios nos ha dado.

Dios es Dios, y Él mismo nos ha engendrado para que seamos Sus hijos. Cuando algo nace, es del mismo género que el de aquel que lo engendró. No podemos decir que al ser engendrada una oveja, la oveja grande es oveja, pero la chiquita no lo es. Puesto que Dios nos engendró, nosotros somos hijos de Dios. Además, 1 Juan 3 dice que Dios obrará en nosotros hasta que seamos semejantes a Él por completo (v. 2) ... El Señor ... nos muestra claramente que somos Dios en vida y en naturaleza. Un padre engendra a un hijo, y este hijo ciertamente es igual que su padre en vida y en naturaleza. Supongamos que el padre es un emperador. No podemos decir que todos los hijos son emperadores. Los hijos solamente tienen la vida y la naturaleza de su padre, mas no tienen su posición; esto es claro. Dios hizo esto para producir un Cuerpo para Cristo, es decir, para producir un organismo para el Dios Triuno, y la máxima manifestación de dicho organismo es la Nueva Jerusalén. (*La cumbre de la visión y la realidad del Cuerpo de Cristo*, págs. 15-16)

Lectura para hoy

En la relación que Dios tiene con el hombre podemos ver que Él tiene un deseo en Su corazón y un propósito; es decir, Dios desea hacerse hombre y hacer que el hombre sea Dios para que ambos, Dios y el hombre, lleguen a ser exactamente iguales. Dios es Dios, pero se hizo hombre y experimentó una vida humana exactamente igual a la de un hombre en la naturaleza humana y la vida humana ... El hombre es el hombre; con todo, Dios quiere

hacer que el hombre sea igual a Él, un ser de la misma especie y a la misma semejanza que Él, con la misma vida y naturaleza, excepto que nosotros los seres humanos no llegamos a ser parte de Su persona. Por consiguiente, los atributos de Dios vienen a ser nuestras virtudes humanas, y Su imagen gloriosa se llega a expresar y manifestar por medio de nosotros. Finalmente, Dios y el hombre llegan a ser una pareja universal. Esta pareja tiene la semejanza humana, pero en realidad ambos son Dios. Esto es ciertamente misterioso a un grado superlativo. Éste es el propósito altísimo y final que Dios tiene para con el hombre.

Primero, Dios creó al hombre de tal modo que éste tuviera Su imagen exteriormente, y un espíritu interiormente con el cual tener contacto con Él y recibirlo. En segundo lugar, Dios se hizo hombre y efectuó la redención que resuelve todos los problemas que había entre Dios y el hombre y que libera la vida divina. Tercero, Él llegó a ser el Espíritu vivificante ... Cuando Él entra en nosotros como Espíritu vivificante, se engendra en nosotros. Cuando Él se engendra en nosotros, somos regenerados para llegar a ser una persona diferente; ya no somos los mismos. Esta nueva persona ha nacido de Dios y tiene la potestad de ser hecho hijo de Dios (Jn. 1:12-13). Ahora no sólo somos seres creados por Dios y tenemos Su imagen, sino que también nacimos de Él. Él mismo se engendra en nosotros para ser nuestra vida, nuestra persona y nuestro todo. Él y nosotros llegamos a ser una sola entidad: Dios y al mismo tiempo hombre; hombre y al mismo tiempo Dios. (*La dispensación, la transformación y la edificación que la Trinidad Divina procesada efectúa en los creyentes*, págs. 9, 11)

La economía eterna de Dios ... es Su plan. Para este plan, Dios hizo un arreglo administrativo, ... para dispensarse mediante el Espíritu todo-inclusivo, procesado y consumado en Sus hombres tripartitos, escogidos, regenerados, santificados y transformados, a fin de que lleguen a ser Dios en vida y en naturaleza pero sin ninguna parte en Su Deidad. Así que, son constituidos para ser el Cuerpo de Cristo y finalmente serán agrandados y edificados para ser la Nueva Jerusalén como la expresión eterna y corporativa de Dios. (*El resultado de la unión del Espíritu consumado del Dios Triuno y el espíritu regenerado de los creyentes*, pág. 82)

Lectura adicional: La cumbre de la visión y la realidad del Cuerpo de Cristo, caps. 1-2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. ...Su Hijo, que era del linaje de David según la carne, 1:3-4 que fue designado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos, Jesucristo nuestro Señor.

Jn. En aquel día vosotros conoceréis que Yo estoy en Mí 14:20 Padre, y vosotros en Mí, y Yo en vosotros.

Antes de recibir el impartir de Dios, éramos solamente humanos ... Antes de la encarnación, Cristo poseía únicamente el elemento divino, pero después de Su encarnación Él se convirtió en el Dios-hombre, es decir, un hombre con la naturaleza divina. Ahora, Él es divinamente humano y también es humanamente divino. Puesto que fuimos regenerados por Cristo, ahora formamos parte de Él y somos iguales a Él, es decir, divinamente humanos y humanamente divinos.

Las personas regeneradas, quienes son divinamente humanas y humanamente divinas, espontáneamente constituyen un organismo, el Cuerpo de Cristo, el cual es la iglesia de Dios en su calidad del nuevo hombre en la nueva creación de Dios a fin de llevar a cabo la nueva “carrera” de Dios, es decir, Su nueva ocupación”, la cual consiste en edificar el Cuerpo de Cristo a fin de que el Dios Triuno tenga Su plenitud, Su expresión. Esta plenitud, el organismo del Dios Triuno, hallará su consumación en la Nueva Jerusalén. La Biblia comienza con Dios en Su obra de creación como el inicio, y concluye con la Nueva Jerusalén, la cual es la mezcla del Dios Triuno con Su pueblo tripartito elegido, redimido, regenerado, transformado, conformado y glorificado. Así pues, la Nueva Jerusalén es una entidad constituida por Dios con el hombre, a fin de que Dios sea expresado por la eternidad. (*Life-study of Job*, pág. 58)

Lectura para hoy

Los evangelios no dicen mucho con respecto a los primeros treinta años de la vida que el Señor vivió en la tierra. Sin embargo, sí podemos descubrir que Él vivió en la casa de un carpintero pobre y lo llamaban un carpintero (Mt. 13:55; Mr. 6:3). No obstante, yo no podía entender cuál fue el significado de que el Señor llevara la vida de un carpintero por treinta años en la tierra. Ahora ... he visto que Él usó aquellos treinta y tres años y medio para cumplir el modelo de la vida de un Dios-hombre.

Después de Su muerte y resurrección, Él produjo a muchos

hermanos quienes, junto con Él como el Hermano mayor, llegan a ser el gran hombre en el universo. ¿Qué es este gran hombre universal? Éste es un Dios-hombre, el que es Dios y al mismo tiempo hombre, y el que es hombre y al mismo tiempo Dios. (*La cumbre de la visión y la realidad del Cuerpo de Cristo*, pág. 48)

La preparación de la morada en Juan 14 es Dios hecho hombre y el hombre hecho Dios para que Dios y el hombre, el hombre y Dios, puedan ser unidos y mezclados para llegar a ser una morada mutua. Ésta preparación ... requiere mucha edificación. En el lado de Dios, para morar con el hombre, Él mismo tuvo que pasar por la encarnación, el vivir humano, la crucifixión y la resurrección. En el lado del hombre, para morar con Dios, el hombre del mismo modo tiene que pasar por la regeneración, la santificación, la renovación y la transformación. Todo esto es la obra de edificación de la morada de Dios y el hombre para que finalmente Dios y el hombre puedan llegar a ser una morada mutua. (*El resultado de la unión del Espíritu consumado del Dios Triuno y el espíritu regenerado de los creyentes*, pág. 28)

Dios se edifica en el hombre y edifica al hombre dentro de Sí. Él mismo llega a ser este edificio donde Él es el elemento constituyente, el elemento intrínseco —la fuente, el elemento y la esencia por dentro— y donde Su pueblo redimido es edificado en el elemento intrínseco ... para conformar la estructura. Éste es el nuevo hombre que existe en el universo ... La máxima consumación del nuevo hombre es la Nueva Jerusalén. La Nueva Jerusalén es una conformación de Dios y el hombre, del hombre y Dios, quienes constituyen una sola entidad; ésta es la divinidad expresada en lo humano y es el elemento humano glorificado en lo divino. En consecuencia, ... lo divino y lo humano llegan a ser una morada donde habitan ambos. El que es Dios y al mismo tiempo hombre mora en el que es hombre y al mismo tiempo Dios, y el que es hombre y al mismo tiempo Dios mora en el que es Dios y al mismo tiempo hombre. Ambos moran el uno en el otro. Así, la gloria divina de Dios resplandece radiantemente con gran esplendor en la humanidad ... Esta economía consiste en que Dios y el hombre llegan a ser una sola entidad, uno que es Dios y al mismo tiempo hombre, y que es hombre y al mismo tiempo Dios. (*La dispensación, la transformación y la edificación que la Trinidad Divina procesada efectúa en los creyentes*, págs. 42-43)

Lectura adicional: La dispensación, la transformación y la edificación que la Trinidad Divina procesada efectúa en los creyentes, caps. 1, 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Y habiendo dicho esto, sopló en ellos, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo.

2 Co. Y el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.

Cristo está ahora en resurrección como Espíritu vivificante, la consumación del Dios Triuno procesado. Puesto que Él está en resurrección, nosotros, Sus creyentes, también debemos estar en resurrección y vivir en ella ... Esto es la resurrección: el aniquilamiento de lo natural y la germinación de lo espiritual, para transformar lo natural en espiritual. En resurrección no llevamos una vida natural, sino una vida en la que la vieja naturaleza fue aniquilada y se hizo germinar una nueva naturaleza, para hacernos miembros de Cristo.

Cristo es hoy un Cristo corporativo, compuesto de muchos miembros (1 Co. 12:12). Esto significa que Él no es únicamente la Cabeza, sino también el Cuerpo. Aquí tenemos la esencia misma de la economía de Dios, de la cual Cristo y Su Cuerpo son el centro y la realidad.

Conforme a esta economía, Dios, por medio de un proceso maravilloso, se hizo hombre para hacer al hombre Dios en vida y naturaleza (mas no en la Deidad). Por el lado de Dios, este proceso incluyó la encarnación, el vivir humano, la muerte y la resurrección; por nuestro lado, incluye la regeneración, la santificación, la renovación, la transformación, la conformación y la glorificación. Dios se hizo hombre, y finalmente el hombre llegará a ser Dios en vida y naturaleza. Entonces se cumplirá la economía eterna de Dios. (*Estudio-vida de 1 y 2 Reyes*, págs. 144-145)

Lectura para hoy

¿Cómo hace Dios que el hombre sea Dios? Primero, Dios se hizo hombre. El proceso por el cual Dios pasó de la encarnación a la resurrección fue el procedimiento que le permitió hacerse hombre. Con el tiempo, en Su resurrección llegó a ser el Espíritu vivificante. En este Espíritu Él viene para llevar a cabo la obra de

hacer que el hombre sea Dios. Primero, Él es el Espíritu que santifica, según lo revelado en 1 Pedro 1:2 ... Fuimos santificados antes de ser salvos. En segundo lugar, cuando oímos el evangelio, el Espíritu puso fe en nosotros. Tercero, cuando creímos, la vida de Dios, la cual es Dios mismo, Cristo mismo, entró en nosotros. De este modo fuimos regenerados.

La santificación que experimentamos después de nuestra regeneración no es la santificación posicional, sino la santificación disposicional. Cuando el Espíritu nos separó de los pecadores, eso constituyó la santificación posicional que ocurrió antes de que fuéramos salvos. Cuando el Espíritu entra en nosotros para cambiar nuestra manera de ser, esto constituye la santificación disposicional que ocurre después de nuestra regeneración. Esta santificación disposicional no se realiza en un solo día. Esta santificación da por resultado que seamos renovados, lo cual es un proceso que requiere toda la vida. La renovación da por resultado que seamos transformados, lo cual también requiere toda la vida. El último resultado de la transformación consiste en que seamos conformados a la imagen del Señor y que seamos semejantes a Él. Del primer paso de regeneración al paso final de conformación, todo se lleva a cabo por el Espíritu. Finalmente, este Espíritu nos introducirá en la gloria para que Dios sea completamente expresado desde nuestro interior a través de nuestros cuerpos ... Ésta es la glorificación ... Por estos pasos Dios nos está haciendo Dios.

El Señor Jesús resucitó y ascendió a los cielos y ahora está en los cielos como Espíritu vivificante. Este Espíritu vivificante es Aquel que es Dios y al mismo tiempo hombre, el que se encarnó, pasó por el vivir humano, murió y resucitó ... En Su ascensión Él es el Mediador del nuevo pacto (He. 8:6), el fiador del nuevo pacto (7:22), el Sumo Sacerdote (8:1) y el Ministro celestial (v. 2). Ahora en los cielos Él está haciendo una sola obra, es decir, trabaja sobre todos los redimidos y regenerados para hacerlos Dios. ¿Cómo lo hace? Al estar en ellos continuamente santificándolos, renovándolos y transformándolos. Esta transformación tiene como fin deificarlos. (*La cumbre de la visión y la realidad del Cuerpo de Cristo*, págs. 42-43, 49-50)

Lectura adicional: La cumbre de la visión y la realidad del Cuerpo de Cristo, cap. 3; *Estudio-vida de 1 y 2 Reyes*, mensaje 21

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gá. Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.

Fil. A fin de conocerle, y el poder de Su resurrección, y la comunión en Sus padecimientos, configurándome a Su muerte, si en alguna manera llegase a la superresurrección de entre los muertos.

La cumbre más elevada de la economía de Dios [es] la realidad del Cuerpo de Cristo. Conocemos la expresión *el Cuerpo de Cristo*. Es posible que también tengamos la revelación del Cuerpo de Cristo. Sin embargo, tenemos que reconocer que ... hemos visto muy poco de la realidad del Cuerpo de Cristo dentro de nosotros y entre nosotros. No me refiero a la revelación ni a la visión del Cuerpo de Cristo, sino a la realidad del Cuerpo de Cristo.

Esta realidad no tiene relación alguna con ningún tipo de organización ni con nada que tenga la naturaleza de una organización. Además, la realidad del Cuerpo de Cristo no es de ningún modo un sistema, puesto que ningún sistema es orgánico. La realidad del Cuerpo de Cristo es algo total y completamente orgánico. (*Puntos prácticos en cuanto a la compenetración*, pág. 30)

Lectura para hoy

El Cuerpo de Cristo no es simplemente un término, sino una realidad. La realidad del Cuerpo de Cristo es la unión y mezcla de Dios y el hombre cuyo fin es expresar en el vivir a un Dios-hombre corporativo. Para obtenerlo tenemos que pasar por la muerte y la resurrección, muriendo y resucitando diariamente. También necesitamos estar en el Espíritu y andar conforme al Espíritu a diario.

Permítanme hablar de mi propia experiencia. Por muchos años había creído que estaba bastante bien, pero recientemente el Señor me mostró algo diferente ... Conforme a las normas morales no hago cosas malas ni hablo palabras brascas a mi esposa. Pero no tomo a Dios como Esposo ni hablo por Él. Yo mismo soy el esposo y hablo por mi propia cuenta y hablo con respecto a la obra por mi propia cuenta. Recientemente, por causa de

la gran visión que he tenido, he estado poniendo en práctica una sola cosa, esto es, que cuando estoy a punto de hablar a otros, dentro de mí me pregunto: “¿Eres tú quien quiere hablar o es tu Esposo?”. En otras palabras: “¿Eres tú quien quiere hablar o es el Espíritu que mora en ti? ¿Es tu hablar en el Espíritu y conforme al Espíritu?”. Si usamos esta norma para pesarnos o medirnos, veremos que estamos muy por debajo de la norma. Aunque hemos recibido la visión con respecto al Cuerpo de Cristo y podemos hablar claramente al respecto, tenemos muy poco de la realidad del Cuerpo de Cristo. (*La cumbre de la visión y la realidad del Cuerpo de Cristo*, págs. 56-57)

En Filipenses 3 Pablo dijo que él vivía una vida conformada a la muerte de Cristo (v. 10) ... Su vida vieja fue conformada a la muerte de Cristo por el poder de la resurrección de Cristo. El poder de resurrección lo fortaleció para que pudiera vivir la vida de un Dios-hombre. El Señor espera que muchos de nosotros seamos así ... Amados santos, tal vida corporativa es la realidad del Cuerpo de Cristo. Ésta es la vida corporativa que consiste en ser conformados a la muerte de Cristo por medio del poder de la resurrección de Cristo. (*Puntos prácticos en cuanto a la compenetración*, págs. 36-37)

La humanidad que Dios creó era muy buena, pero no poseía nada de la naturaleza de Dios. Era únicamente humana, sin divinidad ... En Su redención Dios destruyó la parte caída, rescató la parte que Él había creado y se impartió a Sí mismo en esta humanidad redimida ... La obra redentora de Dios no sólo incluye la muerte, sino también la resurrección. Sin la resurrección, Dios no podría recuperar al hombre perdido que Él había creado ... En resurrección Dios usó Su propia vida, naturaleza y elemento como la sustancia necesaria para elevar al hombre creado y redimido ... [y] se introdujo en el hombre. Ahora, este hombre ha sido regenerado y elevado, y todo lo que Dios es ya está en él. El Dios completo entró en este hombre resucitado, regenerado y elevado. Este hombre es lo que la Biblia llama el nuevo hombre (Ef. 4:24). (*Estudio-vida de Proverbios*, pág. 60)

Lectura adicional: La cumbre de la visión y la realidad del Cuerpo de Cristo, cap. 4; *Puntos prácticos en cuanto a la compenetración*, cap. 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también el Cristo. Porque en un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo Cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.

26-27 De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan. Ahora bien, vosotros sois el Cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular.

Llegar a conocer el Cuerpo es el recobro del Señor apropiado. Si hemos elegido participar del recobro, tenemos que saber en qué consiste el recobro. El Señor desea recobrar el Cuerpo de Cristo, el cual ha sido pasado por alto, así como recobrar la unidad del Cuerpo de Cristo, la cual ha sido desatendida. En esto consiste el recobro del Señor. (*The Problems Causing the Turmoils in the Church Life*, pág. 31)

Lectura para hoy

Es preciso que veamos que la economía de Dios, que es el plan de Dios, Su administración, consiste en crear, constituir y producir un Cuerpo para Su Hijo. Éste es el principal propósito de la economía de Dios. Cristo obtuvo este Cuerpo, que era una parte de Sí mismo, Su complemento. El hecho de que Adán estuviera solo tipifica el hecho de que Cristo estaba solo antes de que obtuviera Su complemento, Su Cuerpo, la iglesia. Dios dijo que no era bueno que Adán estuviera solo, así que hizo caer sueño profundo sobre Adán, le abrió el costado y tomó una de sus costillas. En Génesis 2 se nos dice que con esta costilla Dios edificó a una mujer (v. 22). Esto indica que Eva procedió de Adán. Después que Eva fue edificada, Dios la trajo a Adán e hizo que ambos fuesen una sola carne. En Efesios 5 se nos dice que esto es un tipo del gran misterio de Cristo y la iglesia (vs. 31-32). Este tipo se cumplirá en la Nueva Jerusalén, que es la esposa del Cordero (Ap. 21:2). Ésta es la meta de la economía de Dios. (*The Problems Causing the Turmoils in the Church Life*, pág. 25)

En el aspecto corporativo, los muchos hijos de Dios son la iglesia; y en el aspecto orgánico, ellos son el Cuerpo de Cristo. El Cuerpo de Cristo es la iglesia, la casa de Dios, el reino de Dios y la novia, el complemento de Cristo. En todos sus aspectos, la iglesia depende del Cuerpo de Cristo como su factor orgánico. Sin el Cuerpo de Cristo, la iglesia carecería de vida y no sería nada más que una organización humana. Sin el Cuerpo de Cristo,... no podría existir la casa de Dios, que está conformada por los hijos nacidos de Dios el Padre, ni tampoco existiría el reino de Dios, que es la esfera de la vida divina. Sin la vida de Cristo, tampoco podría existir la novia de Cristo quien, como Su complemento, debe ser igual a Él y ser Su pareja idónea ... Así pues, la iglesia, como la casa de Dios, el reino de Dios y la novia de Cristo, depende del Cuerpo de Cristo como su factor orgánico. (*The Governing and Controlling Vision in the Bible*, págs. 22-23)

Cuando hagamos algo, debemos tener una consideración apropiada del Cuerpo. Debemos considerar el sentir del Cuerpo en cuanto a nuestras actividades. El mayor problema, y el único problema, es desconocer el Cuerpo y no cuidarlo. Si cuidamos del Cuerpo y nos ocupamos de él, no habrá problemas. Estamos aquí por causa del Cuerpo. Sin el respaldo del Cuerpo, sin el respaldo del recobro, nos será imposible poner en práctica las iglesias locales. Si ponemos en práctica la vida de iglesia en nuestra localidad, pero perdemos de vista el Cuerpo, nuestra iglesia local se convertirá en una secta local.

El recobro está dedicado al Cuerpo y no a ningún individuo ni a ninguna iglesia local individual. Si deseamos hacer algo, debemos pensar cómo reaccionará el Cuerpo, o sea, el recobro. Los problemas se deben a que no vemos el Cuerpo ni cuidamos del Cuerpo. Todos debemos regresar a la verdad, y practicar la verdad es cuidar del Cuerpo. A veces el Cuerpo es fuerte, y en ocasiones el Cuerpo es débil, pero sigue siendo el Cuerpo. Si volvemos a la verdad y cuidamos del orden apropiado que hay en el Cuerpo, éste inmediatamente se fortalecerá. Todos los problemas se deben a un solo factor: no vemos el Cuerpo ni lo conocemos ni cuidamos de él. Debemos honrar el Cuerpo. (*The Problems Causing the Turmoils in the Church Life*, pág. 35)

Lectura adicional: The Problems Causing the Turmoils in the Church Life, caps. 3-4; *The Governing and Controlling Vision in the Bible*, cap. 2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, 3:16-17 el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por Su Espíritu; para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe...

Col. Y la paz de Cristo sea el árbitro en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo Cuerpo; y sed agradecidos. 3:15

Ap. Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque 19:7 han llegado las bodas del Cordero, y Su esposa se ha preparado.

Es preciso que veamos lo que es la iglesia. La iglesia es el Cuerpo, y sólo hay un solo Cuerpo. Necesitamos recibir luz y revelación para ver que la iglesia es el Cuerpo. En la tierra hoy tenemos el cristianismo, pero no tenemos el Cuerpo. Hay algunos que aman al Señor, pero eso no es el Cuerpo. Igualmente, hay algunos que son muy refinados, pero eso no es el Cuerpo. Hay algunos que procuran la espiritualidad, pero eso no es el Cuerpo. Lo que el Señor desea hoy es ... el Cuerpo. Únicamente hay un solo Cuerpo. Hermanos y hermanas, puedo asegurarles que a menos de que haya una expresión considerable del Cuerpo, el Señor Jesús nunca regresará. El Señor dijo: “Vengo pronto”, sin embargo, aún no ha regresado. ¿Por qué? Porque el Cuerpo aún no está aquí; porque el Cuerpo aún no se ha manifestado en la tierra. (*One Body, One Spirit, and One New Man*, págs. 14-15)

Lectura para hoy

Efesios 3:17 nos dice que Cristo ahora está haciendo Su hogar en nuestros corazones. En Juan 14:23 el Señor dijo: “El que me ama ... Mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él”. Esta palabra *haremos* no es nada pequeña. Hacer es edificar. La única manera de hacer una casa es edificarla. Esta edificación no se hace por nada físico, sino por el elemento espiritual y por la esencia espiritual de la Trinidad Divina. Esta edificación es en realidad una especie de constitución orgánica. La realidad del Cuerpo de Cristo es una vida de todos los Dios-hombres

unidos y constituidos con Dios al mezclar lo humano con lo divino y lo divino con lo humano.

En Juan 14:17-20 el Señor nos dijo que al entrar en nosotros el Espíritu de realidad, el Señor viviría ... Esto significa que cuando viniera el Espíritu de realidad, vendría el Señor mismo a morar en nosotros para vivir en nosotros. Él dijo: “Porque Yo vivo, vosotros también viviréis” (v. 19b). Él vive, y por ende nosotros vivimos ... Éste no es un vivir individual. El hecho de que nosotros vivamos con el Señor es algo corporativo, puesto que Él vive en nosotros ... El Dios eterno, después de crear todas las cosas y de pasar por los procesos necesarios, llegó a ser el Espíritu de realidad ... [a fin de que viva] en nosotros para que nosotros vivamos junto con Él. Así que, esta vida es una mezcla.

Para poder llegar a la cumbre de la economía de Dios, es decir, a la realidad del Cuerpo de Cristo, tenemos que ver primero el hecho de que Dios mora en nosotros ... No creo que nadie entre nosotros, incluyéndome a mí, viva constantemente y en todo momento con el Señor que mora en nuestro ser.

Nosotros somos Dios-hombres que hacen las cosas y tienen su ser no solo según el corazón de Dios, sino también con el Espíritu que fue procesado y consumado por medio de la muerte y la resurrección. Necesitamos corroborar si obramos siempre en el Espíritu y si tenemos todo nuestro ser según tal Espíritu.

La realidad del Cuerpo de Cristo es el conjunto, la totalidad, del vivir de un grupo de Dios-hombres. Esta clase de vivir que es la realidad del Cuerpo de Cristo, pondrá fin a esta era, la era de la iglesia, y traerá a Cristo de regreso para que tome la tierra, la posea y la gobierne en compañía de estos Dios-hombres en la era del reino. Ellos habrán sido perfeccionados, completados, y habrán llegado a su consumación en la era de la iglesia. Así que, en la era venidera, la era del reino, reinarán con Cristo por mil años (Ap. 20:4-6).

Hoy en la era de la iglesia, los Dios-hombres que han sido perfeccionados y madurados son Sión, los vencedores, los grupos vitales dentro de las iglesias. (*Puntos prácticos en cuanto a la compenetración*, págs. 26-27, 40-41, 44-45)

Lectura adicional: Puntos prácticos en cuanto a la compenetración, caps. 1-3, 5

Iluminación e inspiración: _____

Redacción de una profecía con un tema central e ideas secundarias: _____